

Rafael-José Díaz

ALOCUCIÓN DE BIENVENIDA¹

El TILO se complace en inaugurar hoy una gran exposición dedicada a las revistas literarias insulares de las últimas décadas. Todos sabemos que la modernidad se funda en los orígenes, digo en las revistas. Ahora bien... Es decir, que, desde que las islas son islas, los círculos literarios se han nutrido de escritores para los que crear una revista era cuestión de vida o muerte. Hay escritores que han fundado una revista y hay escritores que han fundado cinco revistas. Y, sin embargo, no hay en las islas escritor alguno que no haya fundado al menos un cuarto de revista. ¡Un cuarto de revista con vistas! ¡Ja, ja, ja, ja! Discúlpenme la broma, amigos. En fin... así las cosas, no hace falta remontarse a la época de los surrealistas, quiero decir a la época de Alonso Quesada y de Tomás Morales [sic], para recoger muestras documentales de la existencia de una amplia y variada vocación revistil en nuestras islas. Bástenos retrotraerse [sic] al filo [sic] de los años ochenta para topar con la primera revista posmoderna [sic] canaria. Estoy hablándoles, ya lo han adivinado ustedes, de *Sin-Tracto*, aunque otras fuentes bibliográficas indican que su nombre original fue *Syn-Tacto*; las reproducciones facsímiles [sic] de algunos ejemplares de la revista, que son lo único que queda de ella, pueden haber sido manipuladas, por lo que el nombre original sigue siendo dudoso. Es igual. Se trata en cualquier caso de la misma revista, la Ur-Revista, la madre de todas las revistas y la gran dama de las revistas literarias canarias. Una gran dama, todo sea dicho, de paso, nada lacrimógena ni plañidera: recia, más bien, segura de sí misma, afirmativa, constructiva y apisonante [sic]. Se dice que otra revista de la misma época, *La-Minar* o *Li-Monar*, quiso hacerle la competencia; pero no le llegaba al suelo de los talones [sic], como suele decirse. La mayoría de los lectores que hubimos [sic] en aquellos tiempos no nos deteníamos ni medio minuto en los estancos para hojear tamaña impostura y, en cambio, nos relamíamos de gusto [sic] cuando, los sábados por la tarde, mientras se ponía el sol, abríamos las páginas solares de *Syn-Tacto* y leíamos cosas como «Naxos o los derrelictos de la figuración después del laberinto» o «Un poema

¹ Palabras pronunciadas recientemente por el presidente del Observatorio Interactivo de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife con motivo de la inauguración en el TILO (Tenerife Instituto Local de los Orígenes) de la exposición «Las islas de las revistas / Las revistas de las islas». La transcripción de estas palabras, que se basa en una grabación realizada por el gabinete de prensa de TILO, ha querido, por mor de la fidelidad, respetar estrictamente la alocución original.

apócrifo del Conde de Villamediana copiado por el Vizconde de Buen Paso». Los poemas y las reseñas, lo diré sin ambages, no eran más que virutilla. Lo que nos entusiasmaba eran los artículos de fondo. ¡Ya no se hacen revistas como aquella!

El testigo abandonado cuando, cometiendo un gravísimo error, *Sin-Tracto* dejó de existir lo retomó otra revista fundada por jóvenes discípulos que fluían y confluían en las corrientes *syn-tácticas* de entonces. *Parricidio* o *Parridiso* fue el nombre que le dieron. Se trataba en realidad de dos cartones escuchimizados [*sic*] que, al plegarse, daban ocho páginas de apretada escritura imitativa. Por allí circulaban lunas, caracoles, tijeras, orillas, adelfas, órbitas y crepitaciones que conformaban constelaciones brillantes en medio de un cielo sin esperanza ni remedio. Desde determinados círculos sus responsables eran vigilados por si llegaban a salirse de las directrices marcadas. Sin embargo, en los cónclaves que celebraban para seleccionar con finura los textos del número siguiente, se afirmaban mutuamente en la creencia de que su revista era la más independiente, la más novedosa y la más necesaria del mundo. Fue una lástima que aquel proyecto entusiasta en medio de los páramos solo durara dos años. Sus fundadores participaron activamente en mesas redondas, se desgañitaron en programas de radio, en recitales de poesía en antiguas recovas y en congresos nacionales de revistas literarias. Algunos recuerdan cómo se exaltaban. Otros los han olvidado por completo. Queda algún ejemplar suelto en dos o tres hemerotecas.

Vino luego la revista *Bull-Cane*. Hermana menor de *Parridiso*, con un formato acartonado de la misma especie pero de peor calidad, *Bull-Cane* (que inicialmente iba a llamarse *Bull-Dog*, pero prefirió latinizarse a última hora a efectos mnemotécnicos) publicó ensayos y poemas, dibujos y reseñas, entrevistas y cuentos, traducciones y esculturas [*sic*], monólogos y cataplasmas. Cumplió ampliamente la función para la que había sido creada: cubrir el hueco dejado por todas las demás revistas al extinguirse. En este sentido, cabe destacar que *Bull-Cane* ha sido, entre todas las revistas canarias expuestas en esta exposición [*sic*], la peor entendida, la menos leída y, sin embargo, la más eficaz. Un día, sin que se sepa bien cuándo ni por qué, dejó de aparecer. Quedan solo unas pocas copias dactilográficas [*sic*] en la hemeroteca municipal de San Juan de la Rambla.

Una fiel hijuela de *Syn-Tacto* fue *Can-Can-Mayor*, tálamo de iniciativas y túmulo de expectativas en el que bailaron al son que les marcaban unos y otros, propios y ajenos, todos y unos cuantos, mayores y menores. Su original y manejable formato la convirtió en una época en presencia habitual en los cafés matutinos de San Cristóbal de

La Laguna. No fue *Can-Can-Mayor* una revista menor, sin embargo, a pesar de que el cancaneo al que la sometieron estirándola, sacudiéndola y espulgándola alcaldes, concejales y demás gente iletrada fue cosa de nunca jamás [sic] y dio al traste con una trayectoria impecable en cuanto a calidad y transparencia. Un par de ejemplares polvorientos han sido localizados en República Dominicana, adonde llegaron enviados desde el Servicio de Correos de la Universidad de La Laguna.

Pierre et Ciel, titulada así, aunque no lo parezca, en honor a un libro del poeta Juan Ramón Giménez [sic], duró lo justo para convertirse en un símbolo, en una referencia y en un monumento de integridad y de integrisimo [sic], de responsabilidad y de atavismo [sic], de ufana reconstitución y de estéril resarcimiento [sic, sic, sic]. Por un momento todo el mundo creyó que tenía en sus manos la revista definitiva. Otros, mentecatos e ignorantes, se mofaron de ella llamándola *Roquedos y Celajes*. En municipios con la suficiente infraestructura se organizaron encuentros de poetas españoles contemporáneos que fueron grabados expresamente para ser publicados en dossieres [sic] que la revista dedicaba a sus actividades propias, corales, comunes y colectivistas [sic]. En este sentido, *Pierre et Ciel* fue la última revista en ver ciertas cosas. Hizo llamamientos a todos los poetas residentes en las islas —llamamientos que, por una u otra razón, nunca fueron atendidos aunque luego se dijera que habían sido temporalmente postergados—. Se debatió entre posiciones anárquicas y embelesos sibaritas, pero lo cierto es que no supo salir a flote en unos tiempos en los que, ay pobres de nosotros [sic], el papel empezaba a apechugar [sic] con los despropósitos de la era interactiva [sic]. Y así... en fin. Después de *Pierre et Ciel*, las cosas ya nunca volvieron a ser lo que habían sido.

Yo no voy a extenderme más. Que hablen las revistas, o lo que queda de ellas. Escuchémoslas atentamente, quizá tengan mucho que decirnos. ¡Miremos con embeleso sus portadas, esos prodigios de modernidad y de armonía! En fin, qué digo... Celebraremos, pues, amigos, señor Presidente del Cabildo, señor Alcalde de Santa Pus de Tenerife, miembros de la Cámara de Comercio Insular y público general, celebremos esta exposición en la que se ponen nombres y apellidos [sic] a las revistas fundamentales de las últimas décadas, a una pléyade [sic] de singulares publicaciones periódicas cuya periodicidad nunca ha caducado porque siempre estarán presentes en nuestros corazones.